La llamas se apoderan de la fachada del Pentágono después de que un avión se estrellara contra el edificio. / ASSOCIATED PRESS

El peor ataque de la historia

Miles de víctimas en la mayor agresión sufrida por Estados Unidos ▶ Oleada de ira y conmoción

ENRIC GONZÁLEZ, **Washington**

EE UU es hoy un país dolorido, cerrado al exterior, absorto en el recuento de cadáveres. La batalla inicial de la primera gran guerra del siglo XXI, una guerra de terror contra un enemigo inconcreto, se ha librado sobre sus dos ciudades más representativas. Las Torres Gemelas del World Trade Center, cuyos 110 pisos se alzaban sobre Nueva York, ya no existen; son una montaña de escombros sobre una cantidad desconocida de cadáveres. Gran parte de Manhattan está cubierta por medio palmo de cenizas. Y el Pentágono, el epicentro del sistema defensivo estadounidense, ha perdido todo su costado occidental. Un presunto ataque terrorista, múltiple y masivo, con un nivel de organización y capacidad destructiva nunca visto hasta ahora, ha sumido a la primera potencia mundial en su día más triste. El nombre de Osama Bin Laden, el millonario saudí que mantiene una guerra abierta contra Estados Unidos, está en todas las bocas.

Se sabe la obsesión de Osama Bin Laden con las Torres Gemelas, que ya intentó destruir en 1993 con un atentado que costó seis vidas; se sabe que había hablado a sus colaboradores de un inminente ataque; y se sabe que la capacidad operativa que le permitió atacar un buque de guerra estadounidense en Yemen puede haber llegado al nivel necesario para desplegar la matanza de ayer. No hay, por el momento, ninguna confirmación, ni sobre la autoría ni sobre el número total de víctimas. Serán cientos, quizá miles.

Unas 40.000 personas trabajaban en el World Trade Center, uno de los grandes símbolos de la economía americana, y hasta 150.000 llegaban a circular por sus pasillos en una jornada corriente. El doble edificio registraba el intenso tráfico humano de la hora punta, a las 8.45 (las 14.45 hora peninsular española), cuando un primer avión se estrelló contra la torre sur. Fue el inicio de una jornada atroz, plagada de tragedias más allá de cualquier adjetivo. Comenzaba la evacuación de esa torre y todas las cadenas de televisión retransmitían en directo el incendio causado por el impacto; eso permitió que millones de espectadores asistieran a la escena de un segundo avión lanzándose 18 minutos después contra la torre norte. La explosión fue colosal.

Personal de rescate transporta a un hombre herido del World Trade Center. / REUTERS

Tardó en saberse que el primer avión era un Boeing 727 de American Airlines que cubría el trayecto Boston-Los Ángeles y había sido secuestrado con 81 pasajeros a bordo; el otro aparato pertenecía también a la flota de American Airlines y había sido igualmente secuestrado tras despegar del aeropuerto Dulles, cerca de Washington, con destino a Los Ángeles, con 58 pasajeros y seis tripulantes. Esas fueron las primeras víctimas con nombres y apellidos; la lista definitiva será muy larga y harán falta días, quizá semanas, para completarla.

El presidente George W. Bush se encontraba en una escuela de Florida, hablando de educación ante un auditorio infantil, cuando le susurraron la noticia al oído. Concluyó a toda prisa su parlamento y, con aspecto sombrío, se dirigió al avión presidencial, el Air Force One. Antes de embarcar grabó una alocución en la que prometió que los responsables del ataque, aparentemente terrorista, serían cazados, y castigados, y aseguró que había tomado medidas para que el Gobierno siguiera funcionando normal-

Pasa a la **página siguiente**